

F1226

Z3

V.1

---

Es propiedad de los Editores,  
y nadie podrá reimprimirla sin  
su consentimiento.

---



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

156050

---

Tipografía LA ACADEMIA, Ronda de la Universidad, número 6

## INTRODUCCION

La historia es la llave de oro que franquea á las generaciones presentes, las puertas luminosas del elocuente panteon donde duermen, entre el polvo de los siglos, las generaciones que nos precedieron. Ella nos da paso á ese filosófico templo de la investigacion de lo pasado, donde yacen los hombres de las sociedades que fueron, y, evocando sus nombres, les obliga á levantarse de sus tumbas arrojando el sudario que envuelve sus formas, presentándoles á nuestra vista con los crímenes y virtudes con que vivieron, con los recuerdos de su grandeza y de su debilidad, con los grandes pensamientos de su gigante genio, ó con las ruines ideas de su mezquino pensamiento.

Cada página de esa historia nos deja percibir, con lineamientos de matemática exactitud, las huellas que los diversos actores que han figurado en el vasto escenario del mundo dejaron impresas en su peregrinacion sobre la tierra;

huellas que el helado soplo de los tiempos las hubiera borrado para siempre sin dejarnos percibir la ruta que siguieron, si no se hubiesen ocupado de sorprenderlas y de trazarlas, los hombres laboriosos, dedicados á la investigacion de los hechos, con el noble objeto de que sirvan de provechosa enseñanza á la humanidad, para que, con el estudio de lo pasado, corrigiesen el presente y preparasen el futuro.

Por esas importantes páginas en que han consignado los acontecimientos de las edades fenecidas, prolonga el hombre estudioso la esfera de sus conocimientos; y como si su vida hubiera empezado en el primer día del principio de los siglos, adquiere el conocimiento de todos los grandes personajes que han florecido en los diversos países del globo, aun de una manera mas exacta y precisa, que si á ello le hubiesen unido los lazos mas estrechos de una íntima y cordial amistad.

El estudio de la historia es el estudio de la humanidad entera; y las consecuencias de ese estudio pueden ser altamente fecundas en provechosos resultados para todos los países de la tierra.

Con la inextinguible antorcha de la historia, cuya radiante luz alumbra hasta los mas recónditos y apartados ámbitos del globo, el hombre descubre de una manera inequívoca, clara, tangible, á los hombres que duermen el sueño de los siglos, se aproxima á ellos, les anatomiza, lee sus pensamientos y la intencion que les guió en el mundo á obrar de la manera que lo hicieron, inquiere, analiza, estudia los elementos que les rodearan en sus resoluciones; se coloca en la época en que los hechos se operaron, estu-

día sus costumbres, sus preocupaciones, sus exigencias, sorprende sus secretos, descubre las causas que impulsaron sus actos, las circunstancias que caracterizaron sus empresas, que crearon sus gustos, que formaron sus inclinaciones, los motivos que influyeron en sus actos religiosos, políticos y sociales; estudia detenidamente los rasgos de la fisonomía de cada sociedad pasada hasta en sus mas ligeros detalles; y como la historia es siempre lógica, y no hay en ella efecto sin causa, comprende la filosófica relacion que enlaza á unos siglos con otros formando una cadena progresiva, cuyos diversos eslabones constituyen el armónico conjunto de los adelantos sociales.

Entonces ve íntimamente enlazadas unas épocas con otras, prestándose sucesivamente sus luces y sus progresivos adelantos; luces y adelantos que continuarán eslabonándose á cada siglo que nos suceda, hasta que vaya á terminar en el último día del último de los siglos. Entonces ve la razon de ser de cada objeto, de cada empresa, de cada disposicion, y comprende las causas que motivaron la creacion de unos imperios sobre la ruina de otros; la aparicion de una república donde poco antes brillara suntuosa una monarquía, y la ereccion de una monarquía encima de las rotas urnas electorales de una república democrática popular.

Con la segura brújula que los cronistas y filósofos historiadores han puesto en manos de los amantes del saber, á fin de proporcionar lecciones de útil experiencia á los que están llamados á regir los destinos de las naciones en el proceloso mar de la política, se comprenden las evoluciones operadas en la religion y en las costumbres de cada

pueblo, cuyas causas se ocultaban antes al entendimiento; se alcanzan los motivos que impulsaron al genio á levantar las maravillosas pirámides del Egipto y de la Nubia, el suntuoso panteon que ilustra la época del valiente Agripa, levantado entonces á Júpiter Vindicator, y hoy consagrado á Nuestra Señora de la Rotonda; la colosal estatua de Apolo gravitando sobre dos separadas rocas, ostentándose á la entrada del magnífico puerto de Rodas, como la séptima de las maravillas del mundo; la magnífica Basílica de San Pedro que se levanta admirable como sorprendente concepción del genio del catolicismo, y los monumentos que, diseminados por el mundo, constituyen las brillantes páginas de la pasada grandeza romana.

Pero si el conocimiento de la historia universal es de alta importancia para el hombre amante del saber, la particular de cada país, que da á conocer menudamente la manera con que se han ido formando y los elementos que han concurrido para su formacion, desarrollo y engrandecimiento, es indispensable, es el complemento de la luz, alumbrando los mas ligeros secretos de la ciencia política de los pueblos.

Todas las naciones tienen su historia particular, y todas presentan al mundo con laudable ufanía, sus grandes hombres, y los hechos mas señalados de su existencia.

Grecia, Italia, Egipto, Francia, España y Africa, se honran con la memoria de eminentes hombres en armas, ciencias y letras, y con los monumentos levantados por sus preclaros hijos, como páginas imperecederas en que lee el mundo la historia de su grandeza. Los nombres de César, de Alejandro, de Aníbal, de Wamba, de Pelayo, de

Séneca, de Ciceron, de Arquímedes, de Tolomeo, de Brenno, de Miguel Angel, de Carlo Magno, de Cortés, de Colón, de Vasco de Gama, de Magallanes, de Sebastian Cano, de Velazquez, de Ercilla y de otras mil lumbreras, presenta la historia como elevadas figuras que honran la humanidad, los pronuncian con admiración y respeto todos los países del Antiguo Mundo, y sus nombres atraviesan los mares, repetidos por el ruido de las olas del ancho Océano, y cruzan por la vasta extension del Nuevo-Mundo, pronunciados por el eco de las montañas, de los valles y de los torrentes.

¡Bendita sea la historia que así perpetúa la memoria de las glorias de la humanidad!

Pero no es solo privilegio exclusivo de los pueblos que dejo consignados, la de haber dado al mundo seres de inteligencia sublime. Tambien en la pintoresca región de la exuberante América, han brillado genios que pueden, con justicia, asociarse á las lumbreras del saber de los diversos pueblos del globo. Al lado de las ruinas de Palmira y de las pirámides de Egipto, que el Antiguo Continente ostenta como dignos monumentos de eterno renombre, Méjico abre las páginas del libro de sus adelantos; y en el prólogo de sus primeros tiempos, nos presenta, en la grandeza de las suntuosas ruinas del Palenque y de Papantla, en las pirámides notables de Cholula y de Teotihuacan que han sobrevivido á la desaparicion de los pueblos que las crearon, así como en los preciosos manuscritos de los aztecas, los elocuentes rasgos de una civilizacion maravillosa. Junto á las ciudades del Antiguo Mundo, ilustres en letras, se puede colocar á la primitiva ciudad de Tex-

coco, la Atenas del poderoso imperio azteca, y á su literato rey Nezahualcoyotl, el sentido poeta de los amores y dulcísimas cantigas, donde campear la sublime sencillez y los sentimientos de la mas delicada sensibilidad del alma. Si en el mundo antiguo han pasado hechos que la historia ha legado á la posteridad como dignos de imperecedera memoria, en el antiguo imperio azteca se registran acontecimientos de no menos importancia.

La historia, al enaltecer los nombres de Colon, Cortés, Alvarado, Velazquez de Leon, Sandoval, Bernal Diaz, Holguin y del padre Olmedo, se ve precisada á describir, con brillante colorido, los nombres de Moctezuma, de Xicotencatl, de Guatimotzin y de la Malintzin ó Marina.

Cuatro grandes fases presenta la historia de Méjico á la contemplacion del mundo entero, para el estudio de su existencia, desde el principio de sus primeros tiempos hasta la época que cruza la sociedad moderna. Una regida desde su ser primero político por sus señores naturales, hasta el último de sus emperadores aztecas; otra referente á los maravillosos hechos de la conquista; la tercera á las tres centurias de la dominacion española, y la cuarta al interesante período que presencié los primeros sucesos que prepararon el grito de independenciam en 1810 por el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla, y á su existencia como nacion independiente desde 1821.

Las dos primeras fases se encuentran detalladamente retratadas en las apreciables obras del ilustre mejicano Clavijero, Gomara, Benavente, Sahagun, Zurita, Acosta, Bernal Diaz, Solis, las Casas, Torquemada, Prescott, Betancurt, Herrera, Robertson y otros cien ilustres escrito-

res. La tercera, aunque con grandes claros por llenar, pero con preciosos datos trazada, en «Los Tres Siglos de Méjico,» por el padre Andrés Cabo, y en las preciosas «Disertaciones,» del ilustre literato D. Lucas Alaman. La cuarta fase, menos perceptible á la vista de la verdadera filosofía, por hallarse colocada entre las diversas tintas de actualidad que reflejan sobre la figura de un cuerpo social en los momentos de sus agitadas convulsiones políticas, ha sido trazada, en puntos, por desgracia de alto interés, con lineamientos y colorido disímolos, y no pocas veces diametralmente opuestos, segun el punto de preocupacion política en que se han colocado, para apreciar los hechos, los diversos escritores que se han ocupado en darlos á conocer.

Respecto de las tres primeras fases, aunque mi intento no es presentarlas menuda y detalladamente, porque esto seria dar demasiadas dimensiones á una obra cuyo principal objeto se dirige á patentizar los hechos todos correspondientes á la historia moderna, que da principio en los primeros años del presente siglo. no por esto carecerán de ninguno de aquellos rasgos notables que mas las caractericen. No dibujaré línea por línea la fisonomía de cada uno de los tres períodos anteriores á la independenciam; pero sí trazaré exactamente sus contornos, á fin de que, al primer golpe de vista, se deje adivinar los marcados caracteres del original, por la severa exactitud del retrato en su conjunto. Así, economizando al lector aquellos pormenores que no sean de imprescindible y vital interés para el conocimiento de los acontecimientos que vienen á constituir realmente la vida política de Méjico antes del descubrimiento de la

América y cuando, agregada á la Península, formaba el mas rico florón de la corona de España, se le colocará en la situacion de que pueda apreciar debidamente de la civilizacion, usos, costumbres, leyes y religion de la nacion azteca, y de las leyes, órden, gobierno, usos, costumbres y religion que, llevadas por los españoles, sustituyeron, consumada la conquista, á la vida politica, civil y religiosa de aquellos, hasta entonces, desconocidos pueblos.

Pero no solamente he procurado, despues de consultar las obras de todos los autores que dejo mencionados y de otros muchos que he dejado de consignar, que nada esencial faltase relativo á esas tres épocas, sino que he recogido del «Archivo Nacional» de Méjico, así como de los manuscritos que hasta hace poco enriquecian las bibliotecas de los conventos de aquel país, preciosos documentos de inestimable precio, que presentan hechos hasta ahora no referidos en ninguna de las obras que han visto la luz pública.

Provisto así de un caudal de datos y de noticias de un interés positivo, he logrado, valiéndome de la fulgente luz que brotaban sus renglones, patentizar las exageraciones y errores en que el venerable padre las Casas, inflamado de un noble celo, incurrió en sus escritos; las inexactitudes y contradicciones palpitantes que forman un desagradable lunar en la obra verdaderamente estimable del instruido doctor Robertson; las falsedades y falta de justicia que forman las páginas escritas por el académico francés Raynal respecto de la América; y la manera diametralmente opuesta á la verdad con que el escritor Paw ha llegado á juzgar de las cosas de Méjico.

Por lo que hace al delicado período en que abrazo menudamente la interesante era desde el grito de emancipacion de la metrópoli hasta el año de 1876 que cruzamos, el trabajo ha sido aun mas penoso y difícil, muy especialmente en aquella parte en que los hechos solo han sido consignados por los periódicos, y en que los escritores, agitados por las pasiones políticas, no han podido prescindir del natural interés de partido.

La adhesion á los hombres y á las ideas ~~de~~ cuya influencia han escrito sus artículos de fondo, sus gacetillas y sus noticias, ha dado por resultado la exagerada parcialidad, y en consecuencia, el elogio ó la disculpa á los errores de sus correligionarios, y la censura y la diatriba aun para los actos mas dignos de sus adversarios.

De aquí el oscurecimiento de la verdad para el extraño que, sin conocer los hechos, tratase de adquirir la luz por las apreciaciones contradictorias de los periodistas de encontrada comunión política.

Esto por lo que concierne á los periodistas que combaten en el terreno de la prensa por el triunfo de sus ideas. En cuanto á los escritores extranjeros que se han ocupado de los asuntos de Méjico, así como de su sociedad y de sus costumbres desde que se emancipó de España, el retrato presentado por ellos no podia ser mas inexacto, mas injusto ni mas pronunciadamente desfavorable al hermoso país que han tratado de dar á conocer.

Guiados por exagerados informes y por una prevencion de malquerencia injustificable, han hecho la historia al capricho de las ideas, en vez de referirla con arreglo á la realidad de los hechos y de la filosofía.